

Braulio Arenas, humanista y escritor completo



Braulio Arenas

FERNANDO DE LA LASTRA*

Tuvimos el honor de haber sido amigos de Braulio Arenas Carvajal. A pesar de su apariencia dura y hasta hierática, tenía un corazón de niño. Irónico sin jamás ser hiriente. Sabio de verdad, sin haber hecho nunca gala de sus monumentales conocimientos humanísticos. Dominaba la literatura global y, en general, todas las disciplinas emanadas de las letras.

Cuatro días antes de su fallecimiento nos recibió en su departamento. Lúcido, caballeroso, pero presintiendo ya que llegaba el desenlace. En ningún instante tocó el tema de la muerte. Más le preocupaba la circunstancia de que ante la eventualidad de su fallecimiento, su hermana quedara en la indefensión económica ya que la renta que percibía mensualmente por su calidad de Premio Nacional de Literatura (1984) cesaba, lo que no sucede

*FERNANDO DE LA LASTRA es poeta, ensayista y comentarista literario en los diarios *El Mercurio* y *La Segunda*, de Santiago. Ha publicado los siguientes libros: *Retorno al aire* (1954); *Desde la lumbre* (1962); *39 poemas*, *Poemas oscuros*, *Trece días* (1980); *Feria de juguetes* (1982); *Platería Colonial Chilena*, editado por el Departamento de Cultura del Ministerio de Educación. Este artículo lo escribió en recuerdo de Braulio Arenas, Premio Nacional de Literatura 1984 y permanente colaborador de *Atenea*.

con las viudas. Se hicieron empeños en este sentido, pero mayor fue la burocracia y más rápido el cáncer implacable. Sin embargo, nunca le escuchamos una queja referida a su enfermedad.

Fue, recordamos, un día en la tarde, cuando llegamos a su lecho de enfermo. Nos llamó la atención, una vez más, el ambiente monacal de su dormitorio. Ningún adorno. La sobriedad y la austerioridad fueron los factores que determinaron su estada en esta vida. Y, desde luego, el trabajo metódico, minucioso y prolífico. Acaso haya sido el único escritor chileno de horario completo que hizo de las letras una absoluta vocación. Fue un genuino artesano, perfeccionista, de riquísimos mundos interiores que él plasmó a través de más de 30 obras.

Con igual brillo incursionó en la poesía, en la crónica, en el ensayo, en la novela, en la crítica literaria y en la narración. También hizo obras de teatro. Fue, en consecuencia, un escritor completo.

Amaba el libro y su debilidad bibliográfica la constituían los impresos chilenos. En esta materia, como en otras, llegó a ser un verdadero experto. Es por esto que logró reunir una interesantísima colección de libros raros y curiosos que él constantemente leía y releía, los desmenuzaba y los comentaba. En su obra "Escritos y Escritores Chilenos" entre otros, está latente su calidad de investigador y de bibliófilo nato.

Resulta difícil en un apretado comentario analizar en profundidad la extensísima y variada obra de Braulio. Sin embargo, la seriedad, la originalidad y un extraño simbolismo pudieran ser las claves de su obra. Pero, aunque él no lo deseara, puede considerarse con propiedad, que fue el último escritor surrealista de Chile y acaso del mundo. Atrás quedaron André Breton, Paul Eluard, Tristán Tzara, Alberto Giacometti, Pierre Mabille, Hans Harp y otros. Y Matta, desde luego, en su pintura alucinante, que le sobrevive.

En este sentido, es del máximo interés su obra "Actas Surrealistas" que constituye una suerte de antología mundial de este movimiento nacido en Francia en la década del 20. En Chile se agregaron Enrique Gómez Correa, Teófilo Cid, de cierta manera Eduardo Anguita y Jorge Cáceres, además de Arenas.

Como lo señala el autor en el prólogo: "Pero un nuevo movimiento surgía, precisamente donde 'esos terribles trabajadores' se habían desplomado. Nacía el surrealismo, relampagueante como la imaginación, alucinante como la vida, y nacía con la creencia de que la poesía debía conducir al hombre a alguna parte".

Resultaría difícil determinar cuál sería la obra más importante —o relevante— de este escritor que ya tiene la categoría de uno de nuestros

clásicos. Su novela "El Castillo de Perth", editada en 1969, constituye una obra maestra, en su síntesis, en su sutil belleza. Cómo no mencionar, también, su "Pequeña meditación al atardecer en un cementerio junto al mar", poema sorprendente en sugerencias y en claridad, sobre todo, atribuido éste tan ausente ahora en nuestra actual poesía.

Fue uno de los mejores y más leales amigos de Vicente Huidobro, a quien en sus obras constantemente lo recuerda de manera cariñosa. Incluso le dedicó uno de sus más valiosos ensayos: "Vicente Huidobro y el creacionismo", que es un documento fundamental sobre la obra, vida y personalidad de nuestro poeta fundador del Creacionismo.

En octubre de 1980 fue entrevistado por "El Mercurio". Espiguemos en algunas de sus respuestas que no dejan de ser vigentes: "Quiero liberarme del surrealismo. Eso es lo que he querido hacer por años. Porque soy una persona y, además, soy un escritor y quiero expresarme personal y espontáneamente y no a través de la jerigonza o rataplán de un movimiento literario". Sin embargo, parte de su obra nos dice todo lo contrario. Interrogado por Malú Sierra, sobre la antipoesía, expresa: "Es una línea de la propia poesía y que ha contado con extraordinarios representantes como Charles Cros, Tristán Corbiere, Fernando Pessoa, Alberto Salvador Dalí. De ahí la estupefacción y el efecto cómico que me produce escuchar a tal poeta dándoselas de inventor de la antipoesía. Es como si se quisiera inventar la pólvora después que ha estallado la bomba atómica". Aquí vemos a un Arenas agudo y hasta mordaz, pero al que no le falta razón.

Preguntado sobre el matrimonio acota: "Aspiraciones al matrimonio tuve. Pero matrimonio efectivo nunca. Tal vez por esta situación económica provisional en que he vivido a la que no quisiera nunca haber arrastrado a mujer e hijos. Además, todo eso me habría obligado a cambiar. A emplearme y tomar la literatura como hobby, lo que en realidad ha sido una pasión".

Lo cierto es que más que un solterón fue un buen soltero y en verdad su pasión, en su sentido platónico, fueron las letras. Su matrimonio fue con la literatura y si algún vicio pudiera impugnársele, fue el inocente juego del ajedrez, del que fue un gran estudioso.

Sin ser un hombre religioso ni mucho menos beato, este buen serenense tenía una santa de su devoción. Todos los días jueves del año —y era raro que faltase— iba al convento de San Agustín a rezarle a Santa Rita de Casia. Fue un fervoroso devoto de esta Santa de "los imposibles" y también solía ir a visitar al "Cristo Pobre" que se venera en calle Matucana, al cual le dedicó uno de sus maravillosos sonetos, tan famoso como el dedicado a la "Rosa".

Efraín Szmulewicz, en su estudio referido al poeta nos señala lo siguiente: "Sus primeros pasos en la literatura chilena lo ubican en la poesía

surrealista, con especial mención en 'Mandrágora', movimiento lírico que se colocó en el extremo nacional de la época del treinta y cuarenta. Braulio Arenas era uno de los dirigentes del grupo y la revista con el mismo nombre del movimiento lo tuvo como director. Posteriormente, el poeta amplió su horizonte literario hacia la novela, el cuento, el ensayo y el teatro. En todas estas disciplinas demostró originalidad en la fábula, en la forma y en la idea. Recibe premios diversos, viaja por países latinoamericanos, en misiones literarias, dictando conferencias y asistiendo a eventos en calidad de invitado". Arenas, anotemos, está incluido en la pléyade de los "Escritores del 40".

En otra entrevista, el escritor se confiesa con gran sinceridad y expresa: "Yo he terminado hace rato mi vida así es que me da lo mismo todo lo que me pueda pasar de aquí en adelante. Tengo una obra totalmente hecha, he tenido una posición en la vida y frente a la vida normal y se me ocurre que sin ninguna culpa ni ningún error demasiado grave a mis espaldas, como para sentirme avergonzado o arrepentido. De tal modo que, a la edad que tengo, puedo mostrar una vida limpia. Eso quiere decir que todo lo que me pudiera pasar de aquí en adelante ya sería un accidente. Si tengo una trayectoria de tantos años, la línea recta que podría continuar no veo por qué de repente se va a curvar hacia la locura".

Es cierto. Fue consecuente con la vida aunque ésta económicamente lo trató mal, lo que es normal entre los escritores.

Un aspecto bastante desconocido, lamentablemente, dentro de la obra de Arenas, es su calidad y calidad como pintor si se nos perdona este término.

Sus horas libres, que no eran muchas, las dedicaba a confeccionar "collages". Son de una belleza sorprendente. Los confeccionaba —con la misma precisión de su buena y clara letra— con recortes de revistas antiguas. Ciertamente caben dentro del estilo —o género— surrealista y esperamos que más luego que tarde se haga una exposición de ellas. Nos recuerdan a Hans Harp y, en general, a todos aquellos artistas europeos que alguna vez incursionaron en esta técnica en que la imaginación, la poesía y el buen gusto vuelan juntos.

Por largos años fue un leal y eficiente colaborador en "Artes y Letras" en cuyos artículos pudimos apreciar sus grandes dotes de investigador erudito, modesto y sagaz. Como muy bien dijo nuestro querido amigo Carlos Ruiz-Tagle al ser entrevistado a raíz de su muerte: "Braulio nunca quiso ser 'vaca sagrada' ". Allí está su vasta obra de gran nobleza, de altas miras y de una innegable calidad. Aquí se cumple la sentencia bíblica: "Por sus hechos los conoceréis". Reservado, tímido, fino, un "gran trabajador de las letras".

Lo cierto y definitivo es que con la muerte de Braulio Arenas, nuestra patria ha perdido a uno de sus más altos y valiosos escritores. Y por qué no decirlo, también América, ya que su nombre está impreso en los anales de la "gran literatura surrealista".

Sólo esperamos, ahora, que se cumpla su anhelo: la publicación de sus obras completas. Para tales efectos ya tenía adelantadas algunas conversaciones con editoriales interesadas.

Terminemos señalando que poco antes de su fallecimiento había escrito en su lecho de enfermo un poema en que "narraba su propia muerte". Lo grabó en cassette y al escucharlo, no pudimos ocultar nuestra emoción. Un profundo sentido místico emanaba de su contenido.